

so en nuestra reputación internacional.

Cuando el país es utilizado como ruta para el narcotráfico, se pone en riesgo la seguridad interna, la estabilidad institucional y la confianza de la comunidad internacional. Por ello, fortalecer la vigilancia, aumentar los controles y construir barreras físicas no es una medida exagerada, sino una obligación del Estado.

Un país que no protege sus fronteras termina perdiendo el control de su propio destino.

*Stephanie Jéldrez, Carlo Arqueros
e Ignacio Urcullú, diputados
Partido Republicano*

Recursos y gestión

● El gobierno del expresidente Gabriel Boric ha dejado un presupuesto en la “caja chica” al 31 de diciembre del 2025 de tan sólo 46 millones de dólares. Esta cifra es ínfima en comparación con el saldo de mandatos anteriores, que usualmente oscilaba entre los 3 mil y 4 mil millones de dólares

Este escenario deja un margen de maniobra muy estrecho para el nuevo gobierno, obligando a recurrir a medidas como el recorte parejo del 3% para todos los ministerios. Esta decisión ha sido criticada; sin embargo, si analizamos el área de salud, en los últimos 14 años la inyección de recursos ha aumentado más de un 80% en términos reales. Pese a esto, el índice de satisfacción y calidad de la experiencia en la Encuesta Nacional de Salud, elaborada por

la UNAB, cayó a 42 puntos en 2025, el nivel más bajo registrado hasta ahora.

Lo paradójico es que, a pesar de los esfuerzos financieros, las personas no perciben mejoras en la atención. Es posible concluir que ha existido una grave falla en la gestión de los recursos y no una falta de estos, una ineficiencia que más de 2 millones y medio de chilenos terminan pagando con su salud. Es de esperar que, pese al ajuste presupuestario, se logre una mejor administración, optimizando las atenciones y aumentando la descentralización y la responsabilidad financiera.

*Cynthia Campos Gómez
Fundación para el Progreso*

Combustibles

● Un conocido eslogan habla de “el combustible que nos mueve”, pero hoy ese rol lo cumple el Mepco: un mecanismo que amortigua las alzas del precio de los combustibles y contiene -más que resuelve- sus efectos en la economía. Más que una solución de fondo, es un alivio transitorio que permite seguir llenando el estanque sin sobresaltos, crisis tras crisis.

El problema es que seguimos dependiendo del petróleo por la comodidad de lo conocido, postergando decisiones estructurales como la diversificación de la matriz energética, mayor autonomía frente a *shocks* externos y una política de transición de largo plazo. Al final, nos mueve la inercia: medidas para que nada cambie demasia-